Raquel Gutiérrez Sebastián
Honrando a los poetas y gozando de su genio:
Menéndez Pelayo frenta a Núñez de Arce y la poesía de su tiempo
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. LXXXVIII, Nº 1, 2012, 249-262

HONRANDO A LOS POETAS Y GOZANDO DE SU GENIO[1]*:* MENÉNDEZ PELAYO FRENTE A NÚÑEZ DE ARCE Y LA POESÍA DE SU TIEMPO

Gaspar Núñez de Arce dedicaba a don Marcelino un ejemplar de su poemario *Maruja* (1886) con estas palabras: "A mi ilustre y querido compañero, distinguido poeta y eminente crítico D. M. Menéndez Pelayo, en testimonio de cariño."

Quiero llamar la atención sobre el segundo de los sustantivos de la dedicatoria, "poeta" porque revela la importancia que algunos de sus contemporáneos dieron a la faceta lírica del polígrafo, acaso hoy un tanto eclipsada por la importancia de su obra crítica. Dos son los volúmenes dedicados a la producción poética, propia o traducida, dentro de la vasta obra de don Marcelino, *Estudios poéticos* y *Odas, epístolas y tragedias*, y aunque su poesía fue juzgada desigualmente por sus contemporáneos[2] como indican en la advertencia preliminar a esos dos volúmenes de sus *Obras completas* Rafael de Balbín Lucas y Enrique Sánchez Reyes, es innegable la atracción que la lírica ejerció sobre el santanderino, lo que sin duda se refleja en un interés por todos los subgéneros poéticos a lo largo de la historia literaria y en una atención a la poesía que se escribía y se

[1] Esta frase corresponde a una cita de Heine que Menéndez Pelayo coloca al inicio de su estudio sobre Núñez de Arce (Menéndez Pelayo: 1952: 331).

[2] Mientras Valera, Augusto de Cueto o Alarcón alaban las dotes poéticas de don Marcelino, más tibio se muestra por ejemplo Clarín y muy crítico Valbuena (Balbín Lucas y Sánchez Reyes: 1955: VII).

publicaba en su tiempo, atención mucho más demorada que la que tuvo sobre el teatro y la narrativa de su época, de la que hemos dado cuenta en investigaciones precedentes (González Herrán, Gutiérrez Sebastián y Rodríguez Gutiérrez: 2011: en prensa).

Testimonio de este interés por los versos de sus contemporáneos lo tenemos en su Biblioteca, en la que encontramos gran cantidad de poemarios románticos y de autores coetáneos: José Zorrilla, Antonio Arnao, José de Selgas, Curros Enríquez, el duque de Rivas, Martínez de la Rosa, Espronceda,–Rosalía de Castro, Bécquer, Ramón de Campoamor, Carolina Coronado, Eulogio Florentino Sanz, Jacinto Verdaguer… por no hablar de la gran cantidad de obras de los principales poetas franceses, ingleses y alemanes. Singularmente estos últimos despiertan la sensibilidad y la atención crítica del polígrafo; en especial Goethe (dispone de 28 volúmenes de este autor en su biblioteca), del que indica: "poeta de los mayores del mundo: el mayor del siglo en que nació, y el mayor también del siglo XIX, al cual pertenecen algunas de sus obras más incomparables, y el desarrollo total de su genio" (Menéndez Pelayo: 1940: 86) y también Heine. La valoración que hace del poeta de Düsserldorf la conocemos a través de los juicios críticos de las traducciones al español de sus versos que se hicieron en su tiempo y desde el año 1879 tenemos constancia de que seguía don Marcelino atentamente las traducciones de poemas de Heine, aunque se incluyeran en antologías junto con otros poetas. No es casual que en su biblioteca se encuentren 27 libros de este poeta, del que valora la perfección formal y la emoción que despierta su poesía, dentro de un estudio amplio sobre el romanticismo alemán estudiado en trabajos precedentes (Gutiérrez Sebastián y Rodríguez Gutiérrez: 2010: 183-210).

Tampoco fue ajeno el santanderino a la nueva poesía que se iba imponiendo en su época y resulta también interesante recordar que don Marcelino conoció personalmente a Rubén Darío en 1892 y valoró ciertos aspectos de su estética[3], así como la de otros poetas modernistas, como Manuel Reina[4].

[3] Indica don Marcelino: "Una nueva generación literaria ha aparecido en la América Central y por lo menos uno de sus poetas ha demostrado serlo de verdad." (Menéndez Pelayo: 1999: 206)

[4] De Manuel Reina indicaba en carta a don Juan Valera: "Más valen, a mi juicio, los versos que ha publicado en un tomo Manuel Reina, poeta de Puente Genil, a quien Vd.conoce. Reina sabe mucho más que Grilo, escribe mejor, tiene algunas ideas propias y hace bastante bien los versos sueltos, cosa rara en España." (Menéndez Pelayo: Carta a Juan Valera. Número 208. Volumen 13. Madrid, 23 enero 1895).

A la hora de juzgar el quehacer de Menéndez Pelayo como crítico de la poesía de su tiempo varios son los aspectos que podríamos abordar con cierto detalle, como su interés por la traducción, a la que consideraba como viril gimnasia del estilo y del metro, la importancia de sus gustos clasicistas a la hora de juzgar la obra de los poetas contemporáneos y la valoración que hace de muchos de ellos, o el interés que suscitaba en el polígrafo la poesía escrita en lengua catalana, de la que dan especial testimonio su devoción por la obra de Ángel Guimerá, reflejada en su epistolario, y sus estudios sobre Rubió, Teodoro Llorente y Jacinto Verdaguer, al que con motivo de la publicación de *La Atlántida* sitúa "al frente de todos los poetas descriptivos peninsulares." (Menéndez Pelayo: 1952: 189).

Algunos de estos aspectos se han abordado en otros trabajos de este volumen, por lo que nos centraremos en estas páginas en el estudio de la valoración crítica que Menéndez Pelayo realizó sobre uno de los más reputados poetas de su tiempo, el vallisoletano Gaspar Núñez de Arce (1834-1903).

Fue la labor poética de don Gaspar seguida cercana y constantemente por don Marcelino, y de ello dan fe diversas reseñas a sus principales obras y muchas referencias epistolares, especialmente en las cartas que cruza con don Juan Valera. Además, en la Biblioteca del polígrafo santanderino podemos encontrar las obras dramáticas de Núñez y la mayor parte de sus libros de poesía, dedicados a Menéndez Pelayo[5] con palabras de admiración y cierto tono de cercanía.

[5] Además de obras dramáticas de este autor tiene en su biblioteca–sus discursos y los siguientes libros de poesía: Núñez de Arce, Gaspar (1880). *Gritos del combate*. Segunda edición corregida y aumentada. Madrid. Fernando Fe. Con retrato del autor. Núñez de Arce, Gaspar (1879). *Un idilio y una elegía*. Madrid. Fornanet. Con dedicatoria del autor. Núñez de Arce, Gaspar (1886*). Maruja. Poema*. Madrid. M. Murillo. Fortanet. Con dedicatoria del autor. Contiene el siguiente texto: "A mi ilustre y querido compañero, distinguido poeta y eminente crítico D. M. Menéndez Pelayo, en testimonio de cariño." G. Núñez de Arce. Por el estilo rezan otras dedicatorias, en las que don Gaspar le dedica sus obras a su compañero de la Academia e incluso lo califica como amigo. Núñez de Arce, Gaspar (1880). *Poemas de…*Bogotá. Echevarría Hermanos. Núñez de Arce, Gaspar (1879). *La selva oscura*. Poema. Madrid. Fortanet. Dedicatoria del autor. Núñez de Arce, Gaspar (1900). *Sursum corda*. Poema. Cuarta edición. Madrid. Murillo. Hijos de M. G. Hernández. Núñez de Arce, Gaspar (1879). *Última lamentación de Lord Byron*. Poema. Cuarta edición. Madrid. Fornanet. Dedicatoria del autor. Núñez de Arce, Gaspar (1897). Miguel de Robles Alabern. Traducción latina en verso axámetro de *El Vértigo*, poema de don. Madrid. Enrique Fernández de Rojas. Dedicatoria del traductor. Núñez de Arce, Gaspar (1880). *La visión de Fray Martín*. Poema. Cuarta edición.

Aparecen, por ejemplo, ejemplares de obras de finales de los 70 como *Un idilio y una elegía* (1879) o *Sursum corda*, del mismo año, y los poemarios que fue publicando el vate vallisoletano en las décadas siguientes, entre los que destaca la segunda edición de *Gritos del combate*, de 1880, su principal libro de poesía que había publicado en 1875 y que había escrito en torno a la Revolución de 1868[6], o *La pesca* (1880), *La visión de Fray Martín* (1884), *Maruja* (1886), *Última lamentación de Lord Byron (1897)* y *La selva oscura* (1900).

Los juicios menendezpelayinos sobre la poesía de Núñez son en general elogiosos, aunque con matices, como tendremos oportunidad de ir desgranando en las páginas siguientes, y muestran a un crítico que sabe mantenerse al margen de las divergencias personales, de las afinidades ideológicas y juicios discrepantes[7] con el poeta que firma esos versos. No podemos olvidar que don Gaspar no apoyó a Menéndez Pelayo cuando optó a la Academia, y aunque en carta al polígrafo, el vallisoletano se excusó diciendo que había comprometido anteriormente su voto con José Echegaray no eran estas cuestiones menores[8] que pudiera olvidar con facilidad el erudito santanderino. También es interesante apuntar que el antipositivismo, anticientifismo y el ataque a Darwin de Núñez de Arce fueron temas en los que pudo coincidir ideológicamente con el polígrafo de Santander, pero que este no tuvo demasiado en cuenta a la hora de enjuiciar su obra poética.

Tampoco se dejó llevar el sabio santanderino por la popularidad que en su momento tuvo el escritor de Valladolid, que fue una figura de primer orden en el panorama literario de su época, aunque la difusión de su obra no llegara a ser tan amplia como la de Campoamor, un poeta del que "en 1907, a los cuatro años de su muerte, se conocían

Madrid. Fornanet. Dedicatoria del autor. Núñez de Arce, Gaspar (1884). *La Pesca*. Poema. Segunda edición. Madrid. Fornanet. Dedicatoria del autor. Núñez de Arce, Gaspar (1880). *El vértigo*. Poema. Décima Edición. Madrid. Fornanet. Dedicatoria del autor.

[6] Este libro, de tono elevado y retórico, concluye con el famoso soneto a Voltaire, a quien maldice la voz poética y a cuya influencia revolucionaria atribuye el poeta los males del presente (Urrutia: 1998: 286).

[7] Juicios discrepantes a los del polígrafo expuso Núñez de Arce en la polémica sobre *La ciencia española*.

[8] En carta a Menéndez Pelayo fechada el 10 de septiembre de 1880 se disculpaba el vallisoletano argumentando que no podía conceder su voto al polígrafo porque se había comprometido con Echegaray (Menéndez Pelayo: Epistolario. Volumen IV.Carta a Menéndez Pelayo de 10 de septiembre de 1880. Número 250).

más de cuatrocientas ediciones legales de sus libros (algunas de dos mil quinientos ejemplares), además de doscientas ediciones piratas." (Urrutia: 1983:492). Incluso llegó a censurar el apelativo de "coplero vulgar" con que Francisco Javier Caminero (1837-1885), sacerdote y profesor del seminario de Valladolid había calificado a Núñez de Arce[9], si bien a veces desliza en cartas a Valera juicios bastante negativos sobre determinados libros de Arce, como *La pesca*, al que enjuicia como "insulso y mal concebido, aunque bien escrito" (Menéndez Pelayo. *Epistolario*. Carta a Valera. Número 267. Volumen 6, Madrid, 11 febrero 1884).

Por tanto, la crítica menendezpelayina de este poeta se mantiene en los márgenes de un equilibrio entre el elogio y la censura, en su tradicional estudio de las fuentes y en el encomio de determinados aspectos formales que destaca en los versos del vallisoletano, una crítica que pretende la objetividad como indica el propio don Marcelino:

> Al terminar aquí este juicio de Núñez de Arce, sólo debo añadir que en él he hecho callar todo respeto de amistad y compañerismo, apreciándole como si se tratase de un poeta de edades remotas, único medio de que tenga algún peso y autoridad la crítica que hacemos de los contemporáneos, que si son ingenios de tan buena ley como el de Núñez de Arce, bien toleran y resisten éste y aun otro más riguroso expurgo, cuando va guiado, como aquí, por la más sana intención de acertar y por el más desinteresado amor al arte. (Menéndez Pelayo: 1952: 359-360).

Estos juicios críticos fueron publicados de modo conjunto en un apartado de los destinados a los *Estudios Poéticos del XIX* en el cuarto volumen de *Estudios y discursos de crítica literaria* y al examen de los mismos dedicaremos las siguientes páginas.

Los trabajos de Menéndez Pelayo sobre Núñez de Arce van precedidos de unas interesantes reflexiones del polígrafo sobre la poesía en las que partiendo del concepto de *poeta entero* esgrimido por Heine diferencia al poeta popular, que es capaz de transformar en imágenes la vida del pueblo, del *poeta individual* que recrea estados del alma humana y que muchos han confundido, a su juicio erróneamente, con el

[9] En 1876 recrimina en una carta a Gumersindo Laverde: "¿por qué llama *coplero vulgar* a un tan gran lírico como Núñez de Arce?" (Menéndez Pelayo: Epistolario. Volumen 2. Carta a Laverde 9 de julio de 1876).

verdadero poeta lírico[10]. Cita a algunos de los grandes poetas populares como Homero, Dante o Lope y a ellos opone los que él denomina "poetas de sentimiento y de fantasía individual: Byron, Leopardi, Lamartine, Musset, Heine y...(...) El más grande de todos es Goethe" (Menéndez Pelayo: 1952: 333-334). Finalmente, engarza su reflexión sobre el triunfo de esa poesía individual, de sentimiento, con la idea de que existe en su siglo una poesía que cultiva los intereses generales, en la que destaca a Quintana, al que había dedicado un extenso estudio en el que alababa su clasicismo:

> que Quintana es para unos el primero de nuestros líricos clásicos, y para otros, el segundo. Si prescindimos de España y del género lírico y comparamos a Quintana con los grandes poetas contemporáneos suyos de otras partes, tampoco sale muy deslucido del cotejo, (...) fue, a su manera, poeta verdaderamente clásico; es decir: magistral y digno de servir perpetuamente de modelo a todo el que quiera expresar en lengua castellana con solemnidad y pompa sentimientos elevados y magnánimos.(Menéndez Pelayo: 1952: 259-260).

Para don Marcelino los versos del poeta de Valladolid continúan la estela marcada por la Escuela Salmantina, y especialmente por el elogiado Quintana[11], porque ambos consideran utilizan "la espada del canto", es decir, la poesía como un elemento al servicio de la educación del pueblo. En este sentido y comparando el genio poético de Quintana con el del vallisoletano señala el erudito:

> Pero también es verdad que Núñez de Arce se asemeja a Quintana, no como discípulo, sino como hermano gemelo, como hijos del mismo terruño, y educados con las mismas auras. Uno y otro se parecen en no

[10] Hablando de la poesía lírica de su época indicaba el polígrafo que el romanticismo, así como el clasicismo estaban muertos y olvidados y que el genio individual había superado las escuelas poéticas y el dogmatismo. Indicaba: "El genio individual ha conquistado su autonomía en el campo de la poesía lírica, que ofrece hoy en España, como en todas partes, la variedad más rica y amena, reflejando todos los matices de la idea y del sentimiento." (Menéndez Pelayo:1952:363).

[11] Dentro del clasicismo dieciochesco la positiva valoración que don Marcelino hace de Quintana es evidente. Lo considera un poeta del XVIII porque en su opinión no produjo composiciones de verdadera importancia después de 1808 y alabó su alma ardiente y vigorosísima en su texto "Quintana considerado como poeta lírico" (Menéndez Pelayo:1952: 229)

> mirar el arte como frívolo solaz, sino como elementos educador y civilizador de los pueblos. Uno y otro buscan la inspiración, no en solitaria estancia, lejos del bullicio, sino al aire libre y a la radiante lumbre del sol, entre las oleadas de la multitud y en fragor inmenso de la batalla," (Menéndez Pelayo: 1952: 338).

Un arte de la poesía en ambos, Quintana y Núñez, al servicio de la educación ciudadana, esa es la primera apreciación de interés que hace don Marcelino de Núñez de Arce, una valoración en la que coinciden los críticos actuales, que identifican al poeta de Valladolid con un poeta "social", entendiendo el calificativo social como cívico, que introduce en sus composiciones los temas políticos, históricos y patrióticos, hijo estético de su clase, la burguesía, y de su ocupación preponderante, la política (Urrutia: 1983: 492). Y esta característica, a juicio de los investigadores actuales, es la que produjo primero la frontal oposición de los poetas de la generación siguiente, los modernistas[12] y luego el olvido en el que se sumió la obra de este autor, aunque tampoco le granjeó el elogio de algunos contemporáneos como Juan Valera, que en carta a don Marcelino indica:

> Harto sabe Vd., como yo, que las poesías políticas de Núñez de Arce, sin excepción, son artículos de fondo de periódico, declamatorios y huecos, con metro y rima. Ni aquel santo horror al vicio, ni aquel amor á la virtud, ni aquel entusiasmo por el progreso-bueno, ni aquella condenación del progreso-malo, ni aquel censurar á la revolución, ni–aquel elogiarla en lo que la elogia, significa nada, ni está sentido. Son malos artículos de fondo, muy huecos y pomposos y vacíos. (Valera. *Epistolario de Menéndez Pelayo*. Volumen 6. Carta número 179. Sintra, 6 de septiembre de 1883).

Después de este preámbulo, interesante para los críticos actuales porque nos permite conocer las filias y fobias literarias de don Marcelino y extraer algunos juicios sobre lo que estéticamente consideraba más

[12] Rubén Darío reconoció los méritos de Núñez de Arce como poeta: "Porque el mayor pecado de este poeta es no haber empleado sus alas para subir en el viento del universo, sino que se ha circunscrito a su terruño, al aire escaso de su terruño, aun en los poemas de tema humano en que debiera haber prescindido de tales o cuales ideales de grupo. [...] La obra de Núñez de Arce aún persiste. Su puesto, como he dicho, se mantiene el primero. [...] Mas eso no basta al deseo de la juventud que observa la deslumbradora transfiguración del arte moderno." (Citado por Urrutia: 1983.493).

relevante, y tras esa catalogación de Núñez como poeta *civil*, pasa al análisis de su obra. Como también era habitual en la crítica menendezpelayina, lo que a primera vista podría considerarse una valoración positiva, envolvía más o menos veladamente una crítica acerada, pues al referirse a los temas de esas composiciones políticas del vallisoletano apuntaba Menéndez Pelayo el partidismo que de ellas se desprendía[13] y la cierta intrascendencia de los sucesos históricos abordados, comparándolos con los de Quintana. No podemos dudar del trasfondo irónico hacia Núñez que se trasluce en este comentario:

> Pero el poeta no es dueño de la historia, ni siquiera de los motivos de sus canciones. De aquí que Núñez de Arce, con facultades poéticas no inferiores a las de Quintana, no sea responsable de no haber encontrado *en esta sirte miserable* (que su predecesor decía) tan altos asuntos para el canto. No es culpa suya el haber tenido que ser un Quintana sin Trafalgar, sin Bailén y sin Zaragoza. (Menéndez Pelayo: 1952: 339).

Parecía que Núñez podía esgrimir la disculpa de no haber vivido hechos–históricos importantes que pudiera recrear en sus composiciones, y el propio poeta era consciente de ello, como se observa en estos versos de un poema que dedica a la muerte de Antonio Ríos Rosas:

> Nuestros padres, con ánimo sereno
> hallaron en los campos de pelea
> algo fecundo, provechoso y bueno.
> Nosotros, sumergidos en el cieno,
> no encontramos un hombre ni una idea. (...)
> Hoy la estéril república no tiene
> ni un cantor, ni un artista, ni un soldado. (citado por Urrutia: 1998: 286).

Además, don Marcelino llega a calificar de "sangrientos y palpitantes" (Menéndez Pelayo: 1952: 339) los versos de Núñez, porque todo poeta civil lleva consigo un hombre de partido, aunque los ideales que contenga su poesía sean conceptos universales, como la libertad, la ley o la patria, pero interpretados bajo un prisma ideológico concreto, lo que,

[13] En esa misma línea de lectura ideológica de los textos de Núñez de Arce no le parece suficiente el combate del evolucionismo y la afirmación de Dios y de la conciencia que el vallisoletano hace en su poema contra Darwin.

en opinión del santanderino, puede conllevar el alejamiento del público y el desinterés de la crítica.

Junto con esa velada pulla irónica sobre la irrelevancia de los asuntos patrióticos abordados por el de Valladolid, en el recorrido que el polígrafo realiza por la obra de este poeta aporta otros juicios negativos relativos a los temas que trata Arce, como la censura de la duda como tema poético, presente en la epístola *La duda*. Llega a otorgarle el título de "cantor oficial de la duda" (Menéndez Pelayo: 1952: 342) y a indicar que es "*hijo del siglo, y en vano se resiste a su impiedad*" (Menéndez Pelayo: 1952: 342). Sin embargo, disculpa un tanto estos contenidos porque los considera un artificio retórico y de acuerdo a criterios ideológicos enjuicia de un modo más positivo los pasajes en los que la duda se balancea hacia la fe.

Por tanto, no cabe duda de que fueron sobre todo los aspectos temáticos aquellos en los que el polígrafo se mostró más crítico con la obra de Núñez y que era la forma de sus composiciones poéticas lo que más atraía su atención:

> sólo cabe admirar la potencia de expresión, el empuje como ariete, la rotundidad de la estrofa a un tiempo sobria y llena, la elocuente y desolada amargura que estos versos revelan. En buen hora se los compare con los *yambos* de Barbier; no quedarán inferiores. Y a su lado palidecen las ardorosísimas diatribas que la indignación política más generosa ha dictado a algunos ilustres vates de la América española (Menéndez Pelayo: 1952: 341).

Con respecto a la forma, lo que más le interesa a don Marcelino son los logros métricos de Núñez de Arce y por eso elogia el poema *Raimundo Lulio,* que es para don Marcelino el que marca el apogeo de su producción lírica porque en él ha restaurado y reintroducido el terceto dantesco, cualidades a las que hay que sumar la acertada unión del contenido (la leyenda del beato mallorquín) y la cuidada–y bellísima forma:

> Pero la obra métrica de Núñez de Arce es tan perfecta, que para encontrarle paralelo, hay que retroceder hasta el asombroso calco del estilo dantesco que ejecutó Monti en la Basvilliana y en la Mascheroniana, con la ventaja a favor de nuestro poeta de que en Monti se admirará siempre más que nada el arte insuperable del versificador, única cosa que deja campear su absoluta indiferencia en cuanto al fondo de la poesía, al paso que en Núñez de Arce es la forma vestidura inseparable de su sincero pensamiento, al través del cual se descubren todos los contornos de la gallarda estatua. (Menéndez Pelayo: 1952: 344).

No obstante, señala algunos vicios en sus versos, como la verbosidad, la falta de precisión léxica o el abuso de las perífrasis y llega–a aconsejarle en el texto que–introduzca en su vocabulario poético lo más "pintoresco, vivo y gráfico de la lengua del pueblo" (Menéndez Pelayo: 1952: 347).

Finaliza su recorrido valorativo por la obra poética de Núñez de Arce con los juicios sobre *Gritos del combate*, que califica como un monumento a su gloria. Considera que ha llegado a su punto culminante como poeta y valora muy positivamente el tono reflexivo que a su juicio muestra la composición.

Repasa también otros libros como *Idilio*, *Elegía a la muerte de Herculano*, *La Última lamentación de Lord Byron*, *El vértigo, La Selva oscura* y *La Visión de Fray Martín* que en opinión del polígrafo no han supuesto más que una variación de tonos y han propiciado que su estilo pierda algo de la solemnidad excesiva de Quintana. En estos nuevos libros de poemas destaca positivamente el cálculo reposado, es decir, el espíritu reflexivo con el que ha elaborado los textos, idea que aprovecha don Marcelino para aludir al trabajo como elementos imprescindible del poeta y al oficio del crítico, que debe "desmontar las piezas de la máquina, traducir en idea lo que el poeta expresó en forma, reconstruir de un modo reflejo lo que vio el poeta entre los esplendores de una iluminación cuasi estática." (Menéndez Pelayo: 252: 348).

A la hora de enjuiciar las octavas de la *Lamentación de Byron* alude a un asunto de la poesía de su tiempo que le preocupaba especialmente: hace un denuesto contra la declamación teatral y la lectura en voz alta de las composiciones poéticas. Indica don Marcelino: "no conozco medio más eficaz para acabar con un verdadero genio lírico, que entregar sus versos a la recitación histriónica." (Menéndez Pelayo: 1952: 350).

Esta crítica que don Marcelino hace a la oralidad en las manifestaciones poéticas burguesas, dominante en su época bajo diversas variantes como la poesía leída, declamada o cantada y que se hacía presente en las reuniones culturales del XIX, tanto para composiciones de carácter político (las lecturas políticas de los textos de Espronceda) como motivada por intereses mercantilistas, como ocurría en Zorrilla (Romero Robar: 1998: 204; Palenque: 2003 y 2011) se centra en que el polígrafo la considera una servidumbre hacia los gustos de un público plebeyo:

> Tiene la declamación sus artificios y sus golpes de efecto, que la musa lírica, en su calidad de dama patricia, y un tanto huraña, desde-

> ñosamente rechaza. En el silencioso centro del alma, libre de la falsa excitación del momento y sorda al rumor de la abigarrada plebe, cuyos clamores ahuyentan al numen o le empequeñecen en vergonzosa servidumbre, nace la escondida y modesta flor del sentimiento lírico, que para llegar al alma e insinuarse blandamente, no irá a prenderse al acaso en el seno de cualquier espectador distraído, o cuya emoción es puro contagio nervioso. (Menéndez Pelayo: 1952: 350).

Concluye su trabajo sobre el poeta vallisoletano con dos notas de censura: en la primera de ellas critica el hecho de que en el prólogo a sus composiciones el poeta de Valladolid se dedique a explicar el contenido y finalidad de las mismas. Con un tono un tanto zumbón llega a decir que: "el poeta no *obedece* ni debe obedecer a pensamientos, sino a formas, y en eso se conoce el que Dios le ha hecho poeta, en vez de hacerle matemático o teólogo." (Menéndez Pelayo: 1952: 347) y le parece también reprobable que haya buscado su inspiración en las adiciones a obras de Dante o Lord Byron, en lugar de recrear temas originales, y se plantea: "¿Habrá dejado él de tropezar donde tropezaron Alfieri y Byron?" (Menéndez Pelayo: 1952: 351).

Pese a todo, don Marcelino resalta la figura de Núñez de Arce como la de un gran poeta lírico e intenta enfrentarse al juicio sobre la obra de este poeta contemporáneo con la misma actitud con la que estudia los textos literarios del pasado, "como si se tratase de un poeta de edades pretéritas" (Menéndez Pelayo: 1952). Este planteamiento crítico que observa desde una cierta distancia el objeto de estudio le sirve a Menéndez Pelayo para distinguir los desaciertos y fortunas de la producción poética del vallisoletano y su valoración[14], a la luz de su pervivencia en la crítica

[14] Reputados críticos del panorama literario de la época de don Marcelino consideraron trascendentales sus valoraciones sobre Núñez de Arce; entre ellos Pardo Bazán y Juan Valera, que confesaba sus dificultades para escribir su Discurso académico sobre la obra del poeta en carta a Menéndez Pelayo: "duda que Vd. dijo ya lo más atinado y juicioso que sobre el particular puede decirse, pero siempre me queda algo que añadir y el recurso además de repetir con otras palabras lo que ya Vd. dijo. (...)Me callaré, pongo por caso, que las dudas no bien definidas que tanto atormentaban a D. Gaspar, jamás tuvieron nada de metafísicas ni de trascendentales; que su alma jamás se elevó en busca de Dios ni para bendecir ni para negar su providencia; y que muchas de sus composiciones poéticas se asemejan un poco a artículos de fondo, aunque elegantemente versificados y rimados."(Menéndez Pelayo.–*Epistolario.* Carta de Valera. Número 123. Volumen 17,–8 de septiembre de 1903).

actual, fue bastante acertada, pero también, esta mirada nos permite a los investigadores actuales reparar en el tipo de crítica caracterizadora de la labor del polígrafo santanderino, unos juicios literarios basados en un acervo riquísimo de lecturas previas, en las relaciones intertextuales, en el interés por la forma poética sobre los asuntos tratados en las composiciones y en la importancia de los clásicos como modelos literarios y particularmente poéticos. Acaso esos textos del santanderino acerca de la obra de Núñez de Arce, en los que intenta mostrarse objetivo y desapasionado, aunque sin conseguirlo totalmente, puedan ser una muestra de lo que el polígrafo valoraba en la poesía de sus contemporáneos, pero no cabe duda de que contribuyeron a dotar de importancia al vallisoletano, que fue considerado en su tiempo como una de las inteligencias más robustas del Parnaso español[15].

Raquel Gutiérrez Sebastián
Universidad de Cantabria

[15] Así lo señala Mañé y Flaquer en el prólogo del libro monumental *Los Meses* (1889).

BIBLIOGRAFÍA

González Herrán, José Manuel, Gutiérrez Sebastián, Raquel y Rodríguez Gutiérrez, Borja (2011). "Marcelino Menéndez Pelayo frente al teatro del siglo XIX" en *Seminario Internacional Menéndez Pelayo y Lope de Vega*. UIMP-Sociedad Menéndez Pelayo. 12-15 de septiembre de 2011, en prensa.

Gutiérrez Sebastián, Raquel y Rodríguez Gutiérrez, Borja (2010). "Imágenes del Romanticismo Literario Alemán en la *Historia de las Ideas Estéticas*". *Historia de las Ideas Estéticas en España. Estudios*. Santander.PubliCan-Sociedad Menéndez Pelayo.183-210.

Menéndez Pelayo, Marcelino. (1940). *Historia de las ideas estéticas en España. Tomo IV. Introducción al siglo XIX (I. Alemania, II. Inglaterra).* Edición de Enrique Sánchez Reyes. Santander. Aldus.

Menéndez Pelayo, Marcelino. (1942). *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria. Tomo V, Siglo XIX* Edición de Enrique Sánchez Reyes. Santander. Aldus.

Menéndez Pelayo, Marcelino.(1985). *Epistolario*. Edición de Manuel Revuelta Sañudo.Madrid. Fundación Universitaria Española.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1952). *Estudios y discursos de crítica literaria*. Volumen IV. Madrid. CSIC (en particular:–Menéndez Pelayo, Marcelino."Don Gaspar Núñez de Arce" en *Estudios y Discursos de Crítica Histórica y literaria. Siglo XIX. Poetas. Estudios Poéticos.* 331-360.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1955). *Poesías.* Volúmenes I y II. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Advertencia de Rafael Balbín Lucas y Enrique Sánchez Reyes.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1999). *Historia de la poesía hispano-americana. Menéndez Pelayo digital. Obras completas*. Volumen I. Edición digital. Santander. Caja Cantabria.

Palenque, Marta (2003). "Leer la poesía". *Historia de la edición y de la lectura en España*, 1475-1914. Víctor Infantes, François López, Jean François Botrel. 682-692.

Palenque, Marta (2011). "De profeta a poeta de oficio: desventuras de José Zorrilla en su ejercicio como lector público". *III Congreso Internacional ICEL19. El individuo y la sociedad en la literatura del siglo XIX*. Santander. 22-25 de noviembre de 2011 (en prensa).

Ribao Pereira, Montserrat (2012) "Dioses Mayores en *Arte y Letras*: *La Miscelánea Literaria*, de G. Núñez de Arce" en *Literatura e imagen: la "Biblioteca Arte y Letras"*. Santander. PubliCan-ICEL19. 183-205.

Romero Tobar, Leonardo (1998). "La poesía en la segunda mitad del siglo" en *Historia de la Literatura española*. Espasa-Calpe. Tomo 9. Siglo XIX (II). 203-343.

Urrutia, Jorge (1983). "El camino cerrado de Gaspar Núñez de Arce" en *Anales de Literatura Española*. Número 2.491-508.